

J. Ramírez de Lucas.

ANTONIO TAPIES, O EL SENTIDO DEL FRAGMENTO MISTERIOSO

De los pintores españoles surgidos a la fama después de la segunda guerra mundial, ninguno más universalmente conocido y aceptado que Antonio Tapies. En muy pocos años, diez apenas, este artista, nacido en Barcelona, ascendería a las cimas del éxito más clamoroso. Ascendería, mejor que escalaría, porque la escalada es lenta y fatigosa; la ascensión, rápida y un poco fuera de la comprensión media.

La pintura de Tapies es un misterio, que se manifiesta un día totalmente estructurado en su sorpresiva presencia. Misterio que continúa, renovado en cada obra, igual de enigmático.

Muchas páginas se han escrito ya para intentar descifrar ese halo arcano que envuelve el hacer pictórico de Tapies y al pintor en sí. Pero tal vez sea mejor queden sin aclarar del todo uno y otro secreto: los misterios por algo lo son, y en el momento en que llegamos a su comprensión han dejado de serlo.

Una cosa curiosa del caso Tapies es que su pintura no es en ningún momento balbuciente. Es distinta en sus dos épocas principales, pero nunca indecisa o trémula. Los numerosos imitadores, los detractores, han podido poco contra ella. Continúa igual de lejana y sola, como la Córdoba del poeta.

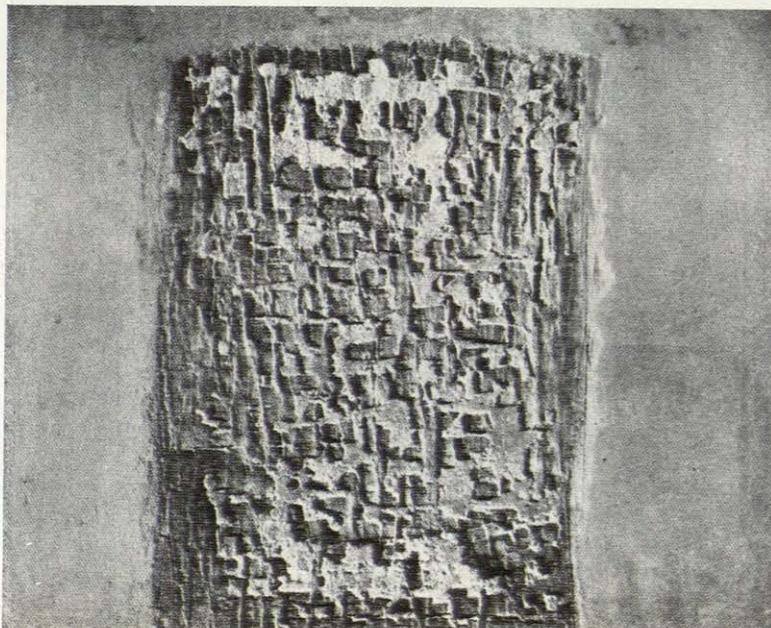
Como igual de lejano y solitario se nos aparece este Antonio Tapies de color aceituno, con gesto triste de torero fracasado o de bailarín flamenco con fatiga. Serio siempre, reflexivo y estudioso, reconcentrado, gustador del orden, interesado en todos los problemas intelectuales, gran lector, amante de la música y, sobre todo..., pintor por vocación.

Porque Tapies iba para abogado. Seguramente uno más en la nutrida nómina española si hubiese concluido la carrera de la tradición familiar. Su in-



Tapies

Pintura. Siena quemada.





Tres manchas en un espacio gris.

conformismo, su secreta voz íntima, su inquietud, lo que fuera, le llevó al campo de la pintura. Campo muchas veces de abrojos, pero que a él le ha resultado propicio como a ningún otro. Su trayectoria pictórica apenas tiene prehistoria: él fué vocación tardía y, como tal, no tuvo mucho tiempo para dedicarse a tanteos. Desde el primer momento tuvo personalidad y conciencia de lo que Kandinsky llamó las "Tres vías místicas de la necesidad interior", a saber: 1.^a Cada artista, en cuanto creador, debe expre-

sar lo que le es propio. 2.^a En cuanto hijo de su época, tiene el deber de expresar el espíritu de esa época. 3.^a En cuanto servidor del arte, tiene el deber de representar el arte como tal arte.

"Servidor del arte" es muy distinto de lo que suelen hacer otros, o sea servirse del arte; todo lo contrario. Tapiés fué servidor leal y humilde, y con plena lucidez de lo que hacía, desde el momento mismo de su resolución pictórica, tomada durante una convalecencia de larga enfermedad.

Esto fué por el año 1947, cuando el estudiante de Leyes tenía veinticuatro años y sólo le quedaban tres asignaturas para terminar la carrera. Fueron los tiempos de la creación del "Dau al set", el grupo de vanguardia barcelonés nacido al calor de las enseñanzas de Juan Miró, que por aquellos años había vuelto a instalar su estudio en la capital mediterránea. Ya hemos hablado en estas páginas de lo que supuso para el porvenir del arte el citado grupo, no sólo en el ámbito catalán (1).

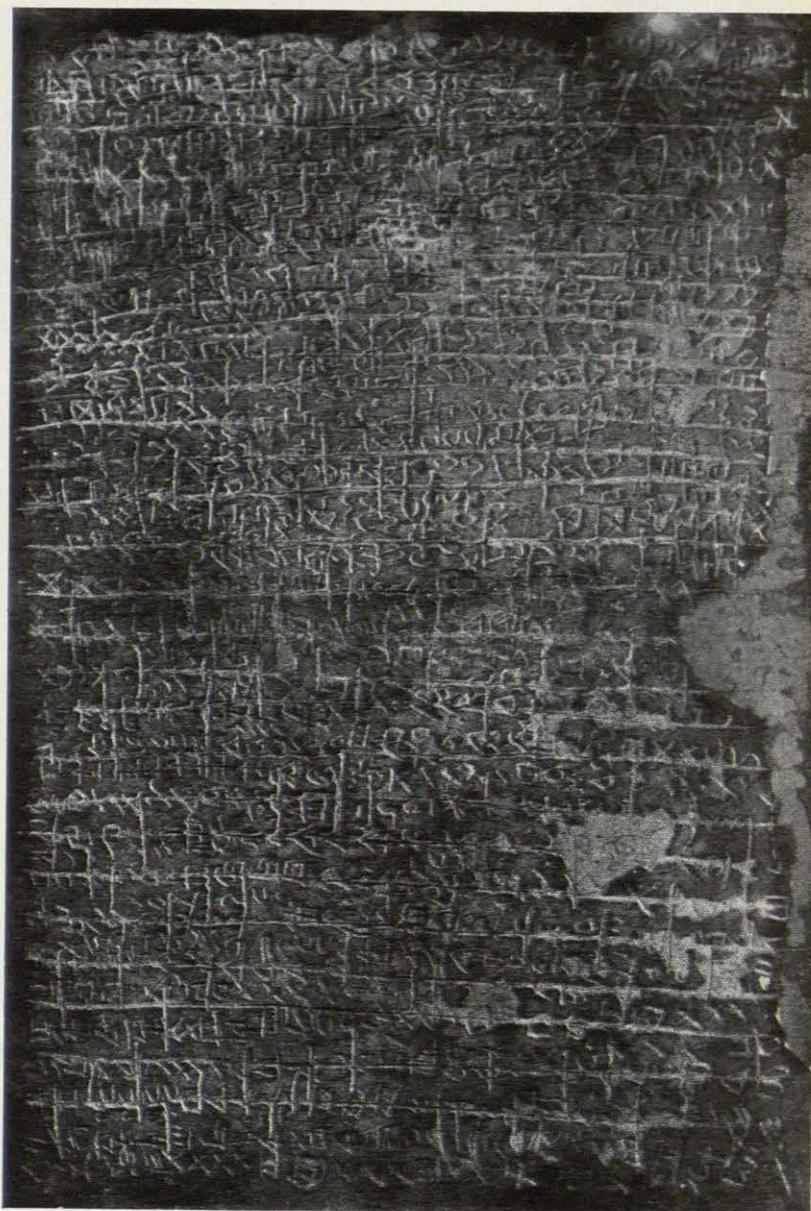
En 1950 celebra Tapies en Barcelona su primera exposición individual. En 1953 gana su primer premio en la Bienal de Sao Paulo. En 1957, el primer premio para jóvenes pintores del Premio Lissonne (Milán). Pero es el 1958 el año decisivo para Tapies, cuando en el pabellón español de la XXIX Bienal de Venecia se le presenta en sala especial, junto con los artistas de "El Paso" madrileño, que habrían de hacer del pabellón de España "el más explosivo" del certamen. La sorpresa de aquella Bienal fué España, y en ella se dieron a conocer artistas que después habrían de cotizarse internacionalmente. Tapies obtiene dos premios en aquella ocasión: el de la U.N.E.S.C.O. y el de la Fundación "David E. Bright".

Es a finales de este mismo año cuando el joven pintor barcelonés obtiene otro de sus galardones más representativos: el primer premio de pintura del Carnegie Institute, de Pittsburgh, que acabaría por universalizar su fama.

De aquellas fechas tengo varias confesiones manuscritas del pintor que no han perdido vigencia y que ayudan a penetrar en las metas que Tapies se propuso desde el principio. Creo de interés reproducir algunas de sus opiniones, ya que lo que pretendemos es penetrar un poco en ese misterio llamado Tapies. A continuación lo que Tapies me escribió, en su día:

"Al emprender mi camino nunca me propuse como meta otra cosa que mejorar mi obra, o, más bien dicho, realizar una obra total, única, que sintetizara todas mis preocupaciones en un solo cuadro. A medida que pasan los años veo que esto es inalcanzable, y que nuestra humana limitación debe conformarse con el conjunto de obras parciales que hacemos persiguiendo aquella quimera."

"No soy profeta ni para prever lo que haré el mes que viene."



Caligrafía.

"La inspiración no puede venirnos, hoy como siempre, más que de la "Realidad", pero entendámonos bien, no la realidad visual exclusivamente, que es con la que se ha contentado la pintura clásica. La idea que podemos formarnos hoy de la realidad, a través del nuevo cuadro que nos presentan las ciencias, es muy otra que en tiempos de nuestros abuelos. La imaginación, por otra parte, juega un papel decisivo. Pero la imaginación no es hoy tampoco aquella "loca de la casa" que nos presentaban los viejos manuales de Psicología. Los objetos de nuestra imaginación están completamente conectados con la vida y responden a problemas muy reales y tangibles a nuestro espíritu."

"La obra realizada es lo único que cuenta en el momento de la verdad."



Pintura rojiza.

"Para mí, los doce artistas fundamentales son: Klee, Kandinsky, Mondrian, Miró, Wols, Max Ernst, Duchamps, Pollok, Dubuffet, Fautrier, Tobey, Clifford Still."

En la obra pintada de Tapes hay dos maneras principales y perfectamente delimitadas: la hecha antes de 1954 y la de después de esa fecha. En un principio, Tapes gustó de un surrealismo mágico, de escenas un tanto truculentas, con evidente influencia de Miró y Klee. Iconografía magicista y fantástica, en la que la luna era casi siempre fondo y protagonista. Pintura de color leve, de diseño muy marcado, en la que las tenebrosidades argumentales se ven compensadas con unas leves tintas de color diáfano y cristalino entre la negrura del dibujo. Tal vez de haber continuado en esta trayectoria Tapes no hubiera pasado de ser un pintor de segunda fila.

Grafismo en relieve ocre ennegrecido.



De 1954 al presente, Tapies realiza su pintura de "magnificación de la materia", con el empleo de los nuevos materiales pictóricos que el mercado lanzó en esos años: colas plásticas, látex, pinturas sintéticas, etc., que él ha utilizado y mezclado con una sabiduría y sensibilidad superior a ningún otro pintor de las mismas tendencias. "Arte íntegramente informal, en el que al espacio topológico se agrega un constante interés por las líneas de máxima irregularidad, concebidas como surcos, dislocaciones, marañas de incisión seguidas, caligrafías de materia sin alusión a cualquier tipo de escritura y con rarísima concreción de signo, con alusiones ricas de sentido, pero indeterminadas, oscuras, indescifrables casi, con sumisión de las ideas o esquemas a lo inmediato de la ejecución" (2).

Cuando a tantos artistas se les ve vacilar, no saber qué directriz tomar de las que marca la moda del momento, Tapies nos sigue dando un ejemplo de probidad y seriedad artística. Cada obra suya es distinta, pero sin abandonar por ello lo que ha caracterizado su sello más permanente: la nueva invención de la materia concebida con un sentido misterioso del fragmento. Ante un monumento imponente del pasado se puede situar el pintor de muchas maneras: para reducirlo al esquema de sus líneas fundamentales, para sugerirnos el color de un momento cambiante, para traducirnos sus sugerencias expresivas, para conformarlo según sus planos predominantes, para invocar lo que despierta en la memoria del subconsciente... Tapies prefiere a todas estas formas de entender la pintura el acercarse a esas piedras venerables con mirada analítica de investigador de los materiales y reproducir con un naturalismo prodigioso ese pequeño fragmento escogido.

"Me considero un pintor de caballete y entiendo que mi pintura es figurativa. La pura materia, aun sin dibujo, es figurativa: un trozo de muro, la corteza de un árbol, una playa. La realidad no es sólo su reflejo, el reflejo de esa realidad, sino también su alusión" (3).

Tapies gusta de introducir en sus materias pictóricas símbolos que parecen provenir de lejanas culturas que el tiempo ha desgastado y casi borrado. "Es un nuevo arcaísmo que funde la conciencia histórica y "sofisticada" del presente con

la evocación de los medios y estilos que los hombres usaban en el pasado. Tapies no evoca el pasado de forma nostálgica como un modelo a adoptar en el presente, sino que nos da una impresión mixta del pasado y el presente" (4).

Como sucede con todo innovador verdadero, el arte de Tapies ha suscitado los más contrapuestos y entusiastas comentarios. Se ha hablado de "Tapies y el silencio", de "Tapies realista", de "Tapies y la significación intemporal del muro". Por fortuna, después de tantas interpretaciones, la pintura de Tapies permanece intacta en lo esencial: en su misterio. En su fácil y difícil misterio, que, como la vida y que como la muerte, nos resulta familiar y al mismo tiempo

Tapies, pintor bien español por su sobriedad pictórica, por su dramatismo, por su preocupación mística, por su desprecio de todo lo accesorio, es hoy, seguramente, la figura española de mayor proyección universal de las nuevas generaciones, porque, como muy bien ha dicho el crítico italiano Giulio Carlo Argan: "Detrás del muro de la pintura de Tapies está el Greco y está Goya, pero ahora el sueño de la razón no produce ni siquiera monstruos, porque el sueño, cuanto más cercano está a la muerte, menos poblado aparece de sueños."

(1) Revista *Arquitectura*: "Cuixart o la riqueza de la materia", febrero de 1963.

(2) Juan - Eduardo Cirlot: "Significación de la pintura de Tapies", Museo, Barcelona, 1962.

(3) Declaraciones de Tapies a Camilo J. Cela: "Antonio Tapies, su arte", *Papeles de Son Armadans*, número LVII, 1960.

(4) Lawrence Alloway: Catálogo de la Exposición Tapies en el Museo Guggenheim, Nueva York.

Tapies, en Toledo, con los críticos de Arte Santos Torroella y Ramírez de Lucas.

